

# La educación en la cotidianidad, la esperanza y la práctica pedagógica



*Education in everyday life, hope and pedagogical practice*

**Pedro Rivas**

[rivaspj12@gmail.com](mailto:rivaspj12@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-5371-9145>

Teléfono: + 58 414 7466055

Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Educación

Mérida, estado Bolivariano de Mérida

República Bolivariana de Venezuela

Recepción/Received: 10/02/2025

Arbitraje/Sent to peers: 12/02/2025

Aprobación/Approved: 15/03/2025

Publicado/Published: 01/05/2025



## Resumen

Este discurso fue presentado en el Colegio Fátima de la ciudad de Mérida, en febrero de 2025, con motivo de los actos laudatorios de la fundación de la Asociación Venezolana de Educación Católica, AVEC (1945-2025) organizados por la seccional Mérida. El lema central del Seminario **Educarse en la Esperanza**, expresión del pensamiento ecuménico del Papa Francisco, sirvió para hilvanar la trascendencia de la esperanza como concepto de vida y, por ende, del acto de educar. Venezuela hoy es un país que vive una severa mega crisis de orden estructural manifestada en una cotidianidad ciudadana cargada por la desilusión, el desasosiego, la tristeza, la incertidumbre y la pérdida de reconocimiento. Este cuadro de parálisis y hostilidad encuentra en la esperanza una fuerza espiritual, emocional y mental capaz de darle sentido a la vida y a revalorar la educación. El ser humano siempre tendrá razones para creer y sentir el empuje de fuerzas superiores y materiales capaces de resistir y proponer soluciones posibles para salir airoso de cualquier eventualidad, siempre que el optimismo real, el compromiso colectivo y la convicción transiten de la mano con la esperanza llena de gracia y resiliencia. De lo contrario, aletargará estados de inanición y parálisis.

**Palabras clave:** educación, esperanza, resiliencia, cotidianidad, desesperanza, práctica pedagógica, génesis biológica del amor, Asociación Venezolana de Educación Católica.

## Abstract

This speech was presented at the Fatima School in the city of Merida, in February 2025, on the occasion of the laudatory acts of the founding of the Venezuelan Association of Catholic Education, AVEC (1945-2025) organized by the Merida section. The central theme of the Seminar, **Educating in Hope**, an expression of the ecumenical thought of Pope Francisco, served to thread the transcendence of hope as a concept of life and, therefore, of the act of educating. Venezuela today is a country experiencing a mega crisis of structural order manifested in a daily life full of disillusionment, uneasiness, sadness, uncertainty and loss of recognition. This picture of paralysis and hostility finds in hope a spiritual, emotional and mental force capable of giving meaning to life and revaluing education. Human beings will always have reasons to believe and feel the push of superior and material forces capable of resisting and proposing possible solutions to overcome any eventuality, as long as real optimism, collective commitment and conviction go hand in hand with hope full of grace and resilience. Otherwise, it will lull us into a state of inanition and paralysis.

**Keywords:** education, hope, resilience, daily life, hopelessness, pedagogical practice, biology of love, Venezuelan Association of Catholic Education.

Author's translation.



*La educación es un acto de esperanza  
que desde el presente apunta al futuro*

Papa Francisco

## La AVEC, una magnífica ocasión para valorar el sentido de la educación

**E**ducación, cotidianidad, esperanza, resiliencia y práctica pedagógica es el nombre de esta disertación preparada para el seminario: Educarse en la esperanza, organizado por la seccional Mérida de la Asociación Venezolana de Educación Católica, AVEC, en el marco encomiástico del LXXX aniversario de su fundación (1945-2025).

Ha sido un regocijo académico haber participado en este evento como conferencista invitado, junto al Pbro. Williams Tomás Costa, vicepresidente de AVEC.

Ochenta (80) años de vida es el trayecto de existencia de una institución creada con el fin de forjar el espíritu de cuerpo de los establecimientos escolares venezolanos frente a las circunstancias y vicisitudes políticas y culturales, de mediados de la década del cuarenta del siglo XX. Se gesta y desarrolla en medio de la tradicional conflictualidad venida de la colonia con el Estado nacional y, a la vez, para responder a las demandas de la iglesia vaticana orientada a fortalecer la grey católica, posterior a la segunda guerra mundial.

Festejar ocho décadas de creación de la AVEC, es darle sentido y simbolismo al camino recorrido educando a niños y jóvenes a través de la transmisión del acervo de la humanidad e internalizando la doctrina, los principios y los valores religiosos de la fe cristiana.

Detenerse a reflexionar sobre el largo y desafiante trayecto recorrido por AVEC, es valorar en su justa dimensión un hito histórico de la educación confesional venezolana: *la defensa de la educación escolar con base en la doctrina católica*.

En tal sentido, AVEC nace como una organización orientada a coordinar el trabajo de casa hogares, la educación en colegios de orientación católica y programas radiofónicos fundados por órdenes y congregaciones instaladas en Venezuela, las cuales han influido significativamente en la formación cristiana para la vida y la convivencia ciudadana.

### Educarse en la esperanza

El seminario que me honro en abrir como disertante hace hincapié en dos términos fundamentales: el verbo: **educar** y el sustantivo: **la esperanza**. Dos vocablos fundamentales que al conjugarse permiten visibilizar *la acción transformadora de la educación y el tiempo de la espera*.

La acción de educar y la espera de un resultado educativo, se entienden como el efecto generado en el lugar (antropológico) y el tiempo del aprendizaje que tienen que ocurrir con *seguridad y sin duda*, valga decir, en la certeza de que así será. Tal determinación habrá de ocurrir por efecto de la fuerza de la convicción y el optimismo que brindan el saber pedagógico (que es el arte de hacer bien el trabajo magisterial en su prima acepción griega), la resiliencia (que es enfrentar a la adversidad y sobreponerse a ella) y la confianza que brinda la fe, entendida en su sentido religioso como *la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve* (Hebreos 11:1).

La mayoría de las personas entienden la esperanza como un pensamiento ilusorio, en una suerte de espera por algo que debe suceder sin que uno tenga responsabilidad con lo que debe ocurrir. Quien así piensa diría que: *le interesa mucho, pero eso no es con él sino con algo o con otro.*

Esta creencia, por cierto, muy generalizada de querer creer sin convencimiento, devela que la fuerza transformadora de la acción no le pertenece, le es extraña a su seguridad, aptitud e idoneidad; y por supuesto, ajena a sus capacidades y potencialidades que le serán requeridas para transformar al otro. Lo que se ve en esta situación es a un sujeto sin impulso ni voluntad para actuar porque está inmovilizado por una barrera que se expresa como pesimismo, miedo así mismo, ineptitud, entrega o la falta de idoneidad personal y profesoral, en nuestro caso.

La Real Academia Española de la Lengua (2024) define a la esperanza, en una de sus acepciones, como “*un estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea*”. Otra acepción da un sentido controvertido a la esperanza al afirmar que es *la improbabilidad de que se logre o suceda algo*.

Por su parte, la biblia con su sabiduría existencial afirma que “*la esperanza es un componente fundamental de la vida de los justos*” (Proverbios 23:17-18), y que “*sin esperanza, la vida pierde su sentido*” (Lamentaciones: 3:18; Job 7:6), para concluir que “*en la muerte no hay esperanza*” (Isaías 38:18; Job 17:15). La muerte para la religión católica, es nacer para la vida eterna, entonces no es el fin, sino un comienzo, y en esa esperanza el catolicismo confía. Obviamente, solo quien está humanamente vivo puede tener esperanza.

En otros pasajes del libro sagrado de los judíos y cristianos, el Salmo 28:7 es categórico al afirmar que “*los justos que confían o ponen su esperanza en Dios, serán ayudados*” y “*no serán confundidos, avergonzados o decepcionados*” (Isaías 49:23).

Como se puede observar de estos versículos citados, la esperanza se aprecia como una energía vital que redescubre en los sujetos sus capacidades para enfrentar situaciones de dificultad, le solicita optimismo para ver y mirar, le recuerda el poder existente en su idoneidad y, a la vez, le exige confianza de si y fe ante en una entidad superior que no le abandonará, si están en sus creencias y convicciones.

En este contexto, la esperanza se convierte en un arrojo que mueve a la acción para confrontar las inclemencias y hostilidades de una realidad cargada de incertidumbre, confusión, duda, desanimo colectivo y desinterés.

## **La desesperanza deambula en la "zona de conflicto"**

La esperanza concebida como la necesaria espera por un devenir deseado, no admite pesimismo ni desgano, es más, lucha contra ellas porque encarna la negación de lo posible. Por su parte, la desesperanza es duda, desespere y desconfianza, y en este escenario actitudinal, la vida no germina vida, lo que depara al sujeto es infertilidad y parálisis. Acá, el pensar y la acción fallecen.

La desesperanza es un ámbito donde se aloja *la abulia, el desdén y la quejadera*. Tres antinomias actitudinales que impiden ver la realidad en términos de lo posible y fáctico. El sujeto que posee estos estados anímicos está paralizado para actuar, todo le será indiferente o se manifestará en un exacerbado motivo de observaciones negativas y de críticas destructivas. La realidad la ve en blanco y negro, sin tonalidades.

En un escenario degradado por la derrota, el desdén, la pérdida del entusiasmo y el no reconocimiento a nada ni a nadie, no hay posibilidades de superar ninguna dificultad por más elemental que fuere.

En individuos de esta estirpe que han capitulado ante la vida, nada se espera de ellos, y si algún día uno de éstos ve pasar un carruaje con un féretro frente a su casa o al del establecimiento educacional donde labora, el poeta metafísico inglés, John Donne (Londres.1572-1631), les recordará la inconveniencia de “*nunca preguntar por quién doblan las campanas; porque doblan por ti*”

En el terreno de la educación –y de la vida en general–, el pesimista y quejoso – es considerado– culturalmente un muerto en vida, una suerte de *zombie* que no puede enseñar nada que sea construible en el sujeto

educable, porque el aprendizaje es un acto personalísimo que se conjuga con la emoción y el interés que producen lo nuevo, lo significativo y lo útil bajo la orientación, la presencia, el saber experiencial y el encanto de un *buen docente* que, igualmente le acompaña el rigor, la disciplina y la exigencia.

Esta simbiosis siempre conducirá el proceso de la educación, que es la esencia que transforma integralmente a un individuo desde la escuela y, por ende, su efecto en la sociedad, allí está su verdad y la única razón ontológica que explica su razón de ser, amén de lo deben hacer la familia, la sociedad y el Estado.

La innovación como expresión de desarrollo del conocimiento le estará negada al sujeto vencido por la falta de ánimo. Al carecer del poder que genera el deseo y el placer, cualquier tarea por más ínfima y elemental que sea, le será imposible abordarla. Un sujeto que exprese actitudes de este tipo en un aula siempre tendrá una excusa para no actuar. Tenerlo en una escuela no solo es la negación de una gestión institucional seria y sana, sino tener una bazofia inconveniente, o sea, una verdadera una inutilidad andante.

Contar con individuos paralizados por la derrota y el negativismo equivale a disponer de individuos atrapados en el pasado y al apego de tiempos que jamás volverán en analogía con el relato bíblico, siempre mirando atrás como la mujer de Lot para luego verse inmóviles, inoperantes y petrificados como moles de sal.

En momentos de crisis severa generalizada como la que vive el país, las situaciones escolares se enfrentan con convicción, imaginación, creatividad y entrega. En el inmovilismo nada se gana, todo se pierde, por tanto, entregarse al desgano y a la apatía conduce a la derrota personal, social y profesional.

Las nuevas realidades de la gestión administrativa escolar venezolana deben aprender a lidiar, tratar y combatir inteligentemente los climas del conflicto emocional y motivacional de sus profesores y estudiantes, pero también de toda la comunidad educativa que está integrada a una sociedad cada vez más enferma y en contradicción consigo misma.

No obstante, hay que ser conscientes y críticos para recordarnos que no existen muros de contención escolar que impidan detener el efecto negativo que producen *las anomalías sociales y políticas* de un país atribulado por una inflación galopante que descose la economía hogareña, que achica y empobrece cada día más los sueldos de miseria que ganan los docentes y a todos los asalariados gubernamentales y del sector privado.

Así mismo, los modelajes de la dirigencia política y económica del país no enseñan con el ejemplo de la mancuerna entre la palabra y la acción, tampoco las instituciones del Estado, la sociedad, la familia y los medios de comunicación tradicional y las corporaciones digitales de la información hacen positivamente lo suyo.

A ello se agregan las fallas de los servicios públicos, en especial las fallas y cortes permanentes de la electricidad, las deficiencias en la conectividad y, lo más grave, un indetenible proceso de descapitalización social, familiar y educativo que empobrece el ethos del ser venezolano mudándose del país que los vio nacer.

## **Resiliencia es esperanza vital**

Luchar en condiciones adversas es un fenómeno presente en todos los seres vivos desde tiempos ancestrales e inmemoriales. En el hombre existe una capacidad potencial para resistir hechos y circunstancias desfavorables que se expresa solo en condiciones extremas de sobrevivencia, confusión, miedo, incertidumbre y tiempos sin certezas.

A este fenómeno se le llama resiliencia y coadyuva a enfrentar los obstáculos adversos que se le manifiestan al sujeto a lo largo de su vida, expresándose de distintas formas dependiendo de la magnitud de los infortunios. Esta respuesta es de carácter natural, activándose solo en estados de mucha necesidad y confusión. Este comportamiento es intrínseco y se hace posible porque se trata de conservar la existencia del individuo y la sociedad como expresiones de la especie humana.

La RAE (2024) lo define como la *capacidad de adaptación de un ser vivo ante situaciones adversas*. Esta fuerza se deja sentir como un impulso de alerta y vigilia frente al peligro inminente. Una reacción podría generar

pánico que paraliza el pensar y es, por tanto, fatal; la otra fuerza es de quietud emocional que convoca a la calma y a la cordura para que la razón y el sentimiento funcionen sabia e inteligentemente.

La resiliencia es un estado de resistencia a lo imprevisto, de asimilación a lo acontecido, pero también es la energía que provoca la superación del óbice presente, el vencimiento del obstáculo o su control y posterior adaptación.

En este sentido, la gestión escolar y la vida del aula presencial, se convierten en escenarios del *ahora y el aquí* para pensar de manera muy distinta a la escuela, los procesos de la educación del aula y sus relaciones sociales con la familia y la sociedad, sin ignorarse por un segundo el efecto nocivo que está generando la cultura tecnologizada y la desinformación.

La crisis que agota y desfallece al país se expresa en los lugares y *momentos de la cotidianidad* de las relaciones sociales, en el hogar, el trabajo, la calle, etc., y en nuestro caso, en la dinámica escolar. Si ella es enfrentada a través de una mirada positiva y esperanzadora, podemos minimizar su impacto, resolver todo o hasta donde sea posible, pero es necesario no desmayar en el intento, aunque la iniciativa reciba la resistencia propia que genera todo cambio.

Es en este punto de la adversidad en la que el ser humano *recurre al otro* como la condición del trabajo colectivo y solidario. No se olvide que la cooperación, al igual que la resiliencia, es una fuerza orgánica inherente a la naturaleza biocultural y espiritual del ser humano. Y en la cooperación se ha desplegado el desarrollo humano y nunca en el individualismo y la competencia que son los padres de todos los conflictos y las guerras.

## La génesis biológica del amor

Se aprende y se enseña con la fuerza exponencial del afecto y el reconocimiento que brinda la experimentación iniciática de los aprendizajes innatos y su novedosa relación con la vida fuera del líquido amniótico donde se gestó su desarrollo intrauterino. Tal ensayo retrotrae al sujeto aprendiente a recordar inconscientemente dos hechos de trascendental importancia ocurridos en el proceso de la concepción y la maternidad, los cuales sirven al educador para comprender el sentido biológico de la *pedagogía del amor*.

En primer lugar, inmediato al parto, el niño estrena una relación con el medio externo, respirando por sí solo y lactando a través de la succión, una experiencia que antes estaba supeditada a la formación intrauterina y con dependencia total de la madre.

Ahora lo hará autónomamente través del instinto de conservación que le ordenaría *respirar y comer* en un lugar no biológico, cuya estancia será muy distinta a la acontecida en su existencia nonamesina del útero materno.

En segundo lugar, la existencia del crío implica ser involucrado en las primerísimas expresiones de cercanía, afecto físico y conexiones socio-emocionales y de protección brindadas por la madre parturienta que, además, es la dueña biológica del útero amniótico donde se gestó gradualmente la naturaleza anatomo-fisiológica-ecológica del neonato.

¿Por qué traigo a este evento de la pedagogía de la esperanza estas dos consideraciones?

Porque aquí se ubica la génesis biológica del amor y la formación primaria de las estructuras epistémicas de las prenaciones, nociones y concepto del amor y de sus innumerables expresiones que le marcarán su vida.

El amor es una estructura vital indispensable que se gesta como condición primaria del ser humano y de todos los animales, diríamos que es un principio esencial para configurar una personalidad recia y sólida.

El génesis del amor se inicia en el niño a través de la querencia y el afecto único de la maternidad contenidas en el proceso de la concepción, desarrollo intrauterino, parto, amamantamiento, recogimiento y alegría maternal de la parturienta.

Es mediante el afecto protector y la compañía brindada al recién nacido que éste aprende a enfrentar un mundo extraño y desconocido, muy distinto al existente en el océano amniótico del útero donde se concibió su biología humana.

El corolario de estas consideraciones afirma categóricamente que, el amor es la quinta esencia de la educación y el nutriente principal capaz de posibilitar que el sujeto educable se transforme y trascienda su condición biocultural, es decir a lo contenido en los aprendizajes de naturaleza cognitiva, psicomotora, afectiva, valorativa y espiritual.

En este orden de ideas, la educación es el proceso que libera al sujeto de la ignorancia e inexperiencia con la que venimos al mundo. Ella nos liberara del yugo de las sombras de la ignorancia y de la impetuosidad emocional descontrolada a que el individuo está condenado a vivir sino humaniza su condición natural.

La educación es el efecto inmediato y de consolidación de un proceso finito que se da todo el tiempo y en todos los lugares donde el sujeto educable se encuentre. La educación le construye al sujeto aprendiente-enseñante el lugar antro-po-ecológico-espiritual donde existe como una unidad viviente más allá de su cuerpo físico.

### La educación construye el lugar antro-po-ecológico-espiritual donde vivir

La educación es un fenómeno que connota muchas significaciones no solo en la escuela y en la familia sino en todos los seres humanos que son, por excelencia, los únicos sujetos educables del planeta Tierra. Empero, es muy importante saber qué significado tiene para cada docente el valor y la trascendencia del acto de educar.

En este recinto magisterial de inspiración católica, la ocasión convierte a la educación en un tema de discusión y de dialogo con el otro, pero también en la introspección que ofrece el encuentro conmigo mismo que es el lugar donde reside la conciencia de cada quien.

La educación es el fenómeno cultural encargado de desarrollar plenamente el ser humano que define el ethos personalísimo de cada uno obre el planeta. Allí se localiza la razón del proceso de la educación.

La educación no es una entidad etérea, mística, incorpórea, es una práctica social de vida realizada por otros, con otros y consigo mismo. La educación es **un proceso de interacción acordada**, nunca obligada porque el acto de educar para que sea posible debe ser de admisión voluntaria y de respeto recíproco. Allí está uno de los secretos más conocidos, pero paradójicamente, más irrespetados lo cual sabotea la construcción de los aprendizajes significativos que nos exige la vida.

Se aprende con agrado, disfrute y adecuación con las formas de aprender que nos transforman. Nadie aprende obligado porque ello implica violencia contra la vulnerabilidad del infante, púber y adolescente. La violencia física es tan dañina como la violencia psicológica o la simbólica.

Educar es un proceso altamente complejo encargado de darle forma humana a una criatura recién nacida que lenta, gradual y casi imperceptiblemente, dejará sus estados de infante, púber, adolescente, joven y adulto mayor. En ese proceso finito se hará progresivamente “humano” por efecto de la interacción social, cultural y ecológico-espiritual en un espacio y un tiempo particularísimos y únicos que logró vivir.

En esa dimensión tempo-espacial ocurrirá su educación exclusiva y no la de otros pares suyos de Barquisimeto, Tucacas, Tovar, Miami o Paris, aun cuando sea familiar, institucional y socioculturalmente parecida.

El sujeto educable es producto de sus actos y omisiones, valga decir, de lo que fue capaz de realizar en vida o de lo vivido y pendiente por venir. Su humanidad expresa el proceso y resultados educativos que le son personalísimos, los que le correspondió vivir como sujeto aprendiente irrepetible e incomparable.

Cada quien es un sujeto único porque es el producto de sus exclusivos procesos biológicos, sociales, culturales y espirituales que vivió en su trayectoria existencial en el planeta que lo vio nacer.

Afirmo que todo individuo es la hechura existencial de sus acciones y omisiones y así será recordado y juzgado. Ese hacer personalísimo es el producto de sus microhistorias observadas en la finitud de la existencia de cuarenta, cincuenta y dos o setenta y cinco años de vida. Eso somos, fuimos y seremos en la finitud existencial.

En este instante somos lo que hemos vivido y lo que nos falta por realizar antes del momento de nuestro fallecimiento físico, mental y espiritual.

Así de crudo y sencillo es el íterin de la educación que exige del docente afinar la mirada pedagógica como condición fundamental para alcanzar el arte de educar el espíritu, la mente y el cuerpo de manera integral.

El pensamiento crítico en el docente es el que construye teoría educativa mediante el estudio y la lectura permanente, la observación científica y la acción consciente lo cual requiere de mucha reflexión y estudio sobre el fenómeno que le compete: *educar a otros, mientras se educa así mismo con responsabilidad ética*. Ello implica que ejercemos la profesión docente: primero *como un arte*, luego *como un compromiso personal* con sujetos aprendientes de alta vulnerabilidad que se encuentran en medio de procesos permanentes de crecimiento y desarrollo bio-psico-socio-cultural-espiritual que son particularísimos, no comparables con sus pares.

Y, finalmente, porque educamos en el marco de la ciudadanía que es enseñar para la vida social en convivencia pacífica y respeto por el otro, para lo cual los valores, los sentimientos y las actitudes ocupan un lugar vital en la construcción de su personalidad.

Y este último punto merece atención especial en este seminario de AVEC porque sus docentes y directivos provienen de colegios que profesan la religión católica y la filosofía cristiana que promueven la educación centrada en la pedagogía del amor, el desprendimiento y la solidaridad humana, que son valores comprometidos con la fe, la esperanza y la salvación a través de la práctica social y el compromiso con Dios, con el prójimo y consigo mismo.

En rigor afirmo que una práctica pedagógica que adolezca de estas consideraciones y otras no señaladas en esta disertación, ni enseña ni educa, porque es un engaño y una mentira que tiene responsables con nombres y apellidos, cédulas de identidad y títulos universitarios impensables pegados en la sala de sus casas que avalan una actuación docente fraudulenta. Y, lo más grave, es que actúan con entera normalidad en muchas instituciones con la mirada cegata y estrábica de las autoridades escolares y las del Ministerio del Poder Popular para la Educación.

## **Cuando el medio se hace fin, la educación no está bien**

La educación no es episodio ni una oportunidad que alguien tiene para aprender algo, ni el acto de educar es un oficio simple y sencillo reducido a un discurso en voz alta de un maestro tradicional de la transmisión de una clase multimedia con una plataforma electrónica dirigido por tecnologías digitales de última generación chinas 6D con apoyo de Cable o señal satelital.

No se trata de poseer medios de transmisión de información disciplinar de reciente innovación del mercado de la educación basada en la IA ni de disponer de planificadores *on line e influencer*: lo que importa es saber si los fines y objetivos que apuntan a transformar la condición natural con la que nace el hombre para alcanzar su condición de humanidad dirigen el proceso de la educación.

Este es el punto de un debate nada nuevo en el que la educación es una mercancía utilizada por docentes y estudiantes encandilados por el éxtasis que produce el sonido, el color, el movimiento y la ubicuidad.

Una educación fundamentada en medios tecnológicos existirá supeditada a la caducidad inmediata que le imprimen las empresas tecnológicas que se disputan el mercado de la información y sus dispositivos digitales.

La educación en esta dirección siempre será un discurso con teorías acomodaticias sobre la enseñanza de punta y el aprendizaje basado en prótesis de exocerebros digitales, pregonando el éxito de una modernidad que se evapora en la relatividad cultural de una sociedad de la información ligeramente atada a unos valores cambiantes e informes.

Esta neocultura basada en el discurso de la excelencia, la eficiencia y la innovación borra el historial educativo de procesos de encuentros y de socialización, ridiculiza y reduce la educación a la enseñanza tradicional la tiza y al borrador de un viejo maestro presentado como un sujeto ignorante e incapaz de entender el futuro y educar en escenarios y entornos digitales, tecnologías multimedios y satelitales, bibliotecas electrónicas, energía cuántica, neurociencia de la educación, el transhumanismo y la inteligencia artificial que está desestabilizando paradigmas y comportamientos sociales y culturales, entre ellas, la escuela y los procesos bioéticos.

En este falso dilema, las grandes empresas transnacionales de innovación tecnológica dueñas del mercado global promueven una cultura educacional basada en las bondades de los procesos instruccionales y lenguajes cibernéticos que ayudan a los profesores, no solo a localizar información disciplinaria, sino a organizarla, presentarla en relatos terminados, esquemas gráficos e imágenes de todo tipo, simulaciones e incluso, la presentación y aplicación evaluaciones programadas.

En efecto, la autonomía docente es, de hecho, transferida a una prótesis electrónica que le despojará de su iniciativa y creatividad, haciéndole creer que su rol profesoral es insustituible e incomparable y, además, configurándole una autoría inexistente sobre un producto que no generó. Su participación se reduce a dos tareas: operar el dispositivo electrónico y escribir las preguntas con las que la IA responderá.

La inteligencia artificial (IA) es un dispositivo de innovación imbatible que se da por hecho, mientras tanto, el mercado de tecnologías digitales redefine los escenarios de un nuevo paradigma que crea y promueve en el mundo necesidades de información y comunicación educacional, adecuando y reinventando los discursos educacionales generados por la educación tradicional.

Esta reedición de la literatura está modificando progresivamente la visión del tecnocurrículo que funciona con una estructura mediática que promueve relatos sobre la aceleración del aprendizaje de las múltiples inteligencias. Este posicionamiento del mundo ingenieril gana infinidad de adeptos y convictos confesos de las maravillas del nuevo culto al *deus ex machina*, que como es obvio omitirán referirse al negocio tecno-educativo y a la dependencia que genera la innovación,

El discurso de la neocultura tecnológica opera en un mundo sistemáticamente organizado, interconectado y controlado electrónicamente, funcionando como una suerte de aldea global, tal como acertadamente lo vaticinó en la década del sesenta, el teórico canadiense, Marshall McLuhan.

En este escenario la educación funciona como uno de los negocios más prósperos del postcapitalismo al convertir la información y el medio en una dupla de consumo masivo. El medio es el mensaje no es una consigna publicitaria, es la sentencia de este pensador de la comunicación de masas que dejó secuelas en el pensamiento crítico de la época y que hoy si ideario encuentra plena vigencia.

Sin duda, que la imagen del medio es el *mensaje* es un planteamiento que conmina a comprender la realidad contradictoria de la sociedad mediática de la información que existe sin neutralidad en la intimidad de nuestros hogares, en la dinámica de las aulas y en diario quehacer de nuestra cotidianidad.

## Epílogos de la conferencia

La conferencia: Educación, cotidianidad y práctica docente es una narración de un profesor universitario que ha hecho de la educación una permanente reflexión por conocer la naturaleza biológica, cultural y espiritual observable en los sujetos educables (aprendientes y enseñantes) quienes existen en la sencillez-complejidad de su existencia finita.

Este fenómeno es visible en cualquier lugar (aula, laboratorio, calle, conversatorios y otros) y momentos de la vida del ser humano, si el ojo ha sido aleccionado para mirar pedagógicamente, de lo contrario el docente encontrará rutinas, trivialidades, hechos insignificantes, situaciones fragmentadas y circunstancias descontextualizadas.

La pedagogía de la mirada descubre el insólito mundo de la cotidianidad donde el futuro se hace presente porque allí se desarrolla la existencia de los sujetos educables. En ese ámbito se producen las significaciones humanas y, en consecuencia, la educación cobra el sentido pleno de posibilidades transformadoras del pensamiento y la razón, de los sentimientos, actitudes y valores y, en especial la transcendencia de la conciencia que es la esencia del espíritu humano.

La AVEC celebra su LXXX Aniversario auspiciando un Seminario intitulado “Educar en la esperanza” dirigido a su personal docente. El mismo en su programación da cuenta de una conferencia que aborda la educación como un proceso altamente complejo, de naturaleza biocultural y espiritual, susceptible de transformar y perfeccionar las capacidades y potencialidades con los que nacemos sólo y si existen unas condiciones particulares para hacerla posible.

Una de ellas es la acción intencional de una escuela inteligente y capacitada porque dispone de un personal docente “altamente preparado” para contribuir a desarrollar y transformar al niño que progresivamente dejará de serlo para convertirse en púber, adolescente y joven, sin que el proceso se detenga hasta que el fallecimiento físico lo indique.

La educación es un proceso complejo, dialectico, dinámico, integral, continuo y regular trazado por la finitud de la vida. La travesía por la escuela es apenas un paso del trayecto de vida en el que nos educamos.

La conferencia: Educación, cotidianidad y práctica docente es un evento que invita a la reflexión profunda sobre el significado y el sentido del acto de educar en medio de una singular crisis que exige una mirada y un sentimiento cargado de resiliencia humana, optimismo pedagógico y espiritualidad esperanzadora.

En tiempos catastróficos como los que vive el país y el mundo, la escuela como institución creada para educar en ciudadanía bajo los principios y valores de la Carta Magna y las leyes de la república, deben replantearse nuevos retos conceptuales y funcionales sobre la educación que supere la falsa discusión que pone el medio por delante del fin y las estrategias por encima del proceso.

En este sentido, es fundamental resaltar el falso dilema creado por la industria tecnológica que aprisiona el mercado de la educación al antagonizar una narrativa mercantilista entre la tradición y la innovación, tal como si la educación tuviese caducidad y tiempos de expiración.

La educación no es una opción, es una condición y una necesidad vital del individuo y la sociedad porque es inherente a su carácter biocultural-espiritual. Tampoco debe concebirse el acto de educar como una opción entre lo presencial y lo virtual o entre la palabra y la pantalla digital, sino que debe concebirse como el único proceso que transforma al hombre a lo largo de su finitud física y espiritual, en tanto su existencia tenga sentido y transcendencia espiritual.

El ser humano no puede ser visto solo en su obra terminal, sino en los procesos y tiempos que la hicieron posible en su tránsito por sus lugares y tiempos singulares.

Un niño escolar de primer grado actúa haciéndose obra humana con su maestro al edificar una relación racional y afectiva con su medio natural, familiar, sociocultural y pedagógica, así se configurará paulatinamente un sistema de coordenadas que darán sostén a la organización de su pensamiento lógico matemático, al sistema de representaciones y al de su exclusiva personalidad, con los cuales pensará y verá el mundo y podrá comunicarse con los otros que serán parte de su *nos-otros* y de sí.

Igual sucede con un estudiante de Ingeniería o de Medicina que harán lo mismo, convirtiendo sus estudios académicos, reflexiones, prácticas ingenieriles y médicas, y experiencias obtenidas en la obra humana de sus profesiones universitarias. El sujeto educable es la trama de relaciones experienciales propias del pensamiento y las acciones racionalizadas, afectivas, valorativas y espirituales que conforman su ethos y su idiosincrasia.

Este seminario ha brindado la magnífica ocasión para acercar la Universidad de Los Andes con la Asociación Venezolana de Educación Católica a través de un proceso de intercambio de experiencias y saberes, propuestas y futuros proyectos de formación y actualización docente.

Finalizo este relato con dos pensamientos franciscanos. Uno dicho por San Francisco de Asís: “Donde haya desesperación, ponga yo esperanza, donde haya tinieblas, ponga yo tu luz, donde haya tristeza, ponga yo alegría. Oh Maestro, que no busque yo tanto”. Y el otro, del Papa Francisco expresado el 4 de enero del 2025 a educadores católicos reunidos en el Vaticano, referido a un problema que la rutina de la cotidianidad no mira con la seriedad institucional que el asunto reclama: “...el acoso escolar en las escuelas prepara a los estudiantes para la guerra en lugar de preparar para la paz”.

Muchas gracias ☺

---

**Pedro Rivas.** Egresado de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes- Venezuela (1975). Es docente activo, investigador y profesor titular desde 1995. Sus estudios para Posgraduados, Maestría y Doctorado los realizó en el Centro Internacional Aarón Ofri de Jerusalén (1993); Universidad del Zulia (1997-99) y en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida (2004-2017), respectivamente. Bajo su dirección descansó el trabajo de diseño y ejecución de los currículos de Educación Básica (1993-95) y las menciones de Ciencias Físico-Naturales y Matemática, Educación Preescolar, Educación Física y Lenguas Modernas (1993-1997) de la Escuela de Educación. Es evaluador externo de Postgrado del Consejo Nacional de Universidades (2006-2025). Es fundador de las revistas: Educere, Equiángulo, la revista de Educación Matemática (2005), Pensamiento y Praxis de la Educación del Doctorado en Educación, y cofundador de otras. Ha sido director invitado de las revistas Prospectivas y Contracorriente. Es editor de publicaciones periódicas y no periódicas. Fue director de la Escuela de Educación (1990-93) y de la Oficina de Planificación y Desarrollo de la ULA (PLANDES, 2002-2004). Fue jefe del Departamento de Administración Educacional y Coordinador en dos oportunidades de la Especialización y Maestría en Administración Educacional. Es autor de 16 libros en los campos de la formación docente, la educación matemática, la universidad, la gobernabilidad política y la poesía, todos descargables en la biblioteca virtual SaberULA. Igualmente es coautor de diecisiete libros académicos. En sus escritos trabaja el ensayo, la crónica y la poesía. (Mérida, marzo de 2024).

---

## Referencias bibliográficas

---

- Asociación Venezolana de Educación Católica. (2024). *Proyecto Educativo Pedagógico Pastoral AVEC 2024-2034*. Caracas. 82 págs.
- Bartra Roger (2018). Antropología del Cerebro. Conciencia, *Cultura y Libre Albedrío*. 2da ed. Versión ampliada. Ciudad de México: Fondo de cultura Económica. 300 págs.
- Diccionario de la Lengua Española. (2024). *Resiliencia*. <https://dle.rae.es/resiliencia>
- Diccionario de la Lengua Española. (2024). *Esperanza*. <https://dle.rae.es/esperanza>
- Donne John (1524). *Las campanas doblan por ti*. Poema, fragmento. Meditación 17
- Marc Eugene. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: GEDISA.
- McLuhan, Marshall. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Reina-Valera. (1960). *Santa Biblia, Hebreos 11:1*. Lithay.  
<https://www.franciscanos.org/oracion/orarpaz.html>  
<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Proverbios%2023%3A17->